

---

## **Propuesta de creación de un espacio conmemorativo de acontecimientos y personajes ilustres**

Autor: Comisión de las Artes  
Coordinador: Vicente Muñoz Puelles  
Aprobación: Pleno de 21 de diciembre de 2009

---

### **Antecedentes**

En muchas poblaciones de la Comunidad Valenciana, el cambio continuo del paisaje urbano dificulta la conservación de la memoria histórica. Se desdibujan los barrios, se altera el trazado de las calles, desaparecen los edificios o se modifican, y pocos recuerdan en qué lugar exacto sucedieron acontecimientos históricos o vivieron personajes notables.

Ahí está, por ejemplo, la Ciudadela de Valencia, fortificación que se hallaba a la altura del puente de la Pasarela, y llegaba, por un lado, hasta la actual Glorieta, y por el otro hasta el convento de Santo Domingo. Felipe V la mandó levantar, en 1707, tras la batalla de Almansa, sobre la Casa de Armas de la ciudad, mucho más antigua. Tenía robustas murallas, fosos profundos, bastiones almenados y un torreón redondo, donde en otro tiempo se habían apostado unos cañones que apuntaban al interior de la ciudad, para prevenir posibles revueltas.

A partir de 1859 se fue destruyendo por partes. El torreón redondo fue demolido en 1901, y en su emplazamiento se construyó un cuartel de artillería, de un curiosísimo estilo gótico militar, obra del conocido arquitecto Manuel Cortina Pérez (1868-1950). Ese cuartel, que recordaba las estaciones de los ferrocarriles de juguete, pero a gran escala, se alzó junto a la Glorieta hasta 1960, fecha en la que también fue destruido. Ese mismo año se derribó, para construir una serie de edificios de viviendas, el último resto de la Ciudadela de 1707, un muro defensivo que se levantaba frente a Gobierno Militar.

A la hora de enumerar las razones para preservar los paisajes naturales y los ecosistemas suele citarse, en primer lugar, la estrecha dependencia que la especie

humana tiene de la naturaleza. Aunque de una manera menos directa, también dependemos de la historia y de nuestro conocimiento de ella.

Nada cuesta pasear junto a esas fincas de viviendas, junto al puente de la Pasarela actual, la llamada Peineta, sin saber que allí se alzaba la Ciudadela. Pero resulta mucho más instructivo, en todos los sentidos, recordar que aquella fortaleza estuvo allí, y que dentro de sus muros tuvieron lugar sucesos terribles, como la matanza de unos trescientos franceses en junio de 1808, por instigación del canónigo Calvo, y la ejecución de los liberales que, en 1818, intentaron conspirar contra el general Elío. Por desgracia, es más difícil reconstruir esa historia cuando el lugar donde sucedió ha desaparecido totalmente, y ni siquiera una placa conmemora su emplazamiento.

Hay también, por supuesto, razones patrimoniales, arqueológicas e incluso recreativas que justifican la conservación. Si ahora se mantuviera en su integridad, la Ciudadela de Valencia sería un conjunto arquitectónico militar de importancia, como lo es, salvando las distancias, la torre de Londres, donde se guardan las joyas de la Corona inglesa. O la vasta fortaleza de la ciudad de Luxemburgo, que recibe gran número de visitas y es aún objeto de estudios y excavaciones arqueológicas. O el castillo de Montjuic, en Barcelona, cuyas instalaciones, de controvertida memoria, van a albergar próximamente un Centro de la Paz.

Sin embargo, nada queda de la Ciudadela, ni del Palacio de Ripalda, derribado en 1971 y situado junto al jardín de Monforte, donde hoy se levanta el edificio Pagoda. Y apenas queda mucho más, por citar otro ejemplo, del Palacio Real de Valencia, que fue construido sobre el alcázar árabe y sirvió de residencia a los reyes de España, y cuya larga fachada se está excavando en el actual jardín de los Viveros.

Del mismo modo que se pierde la memoria de los edificios se pierde su relación con los hechos significativos que los albergaron o con las personas que los habitaron. Se supone que la casa natalicia de Luis Vives se encuentra aún en pie, a espaldas del Hotel Inglés, en el cruce de la calle Vidal con la calle Cardona, pero no hay ninguna certidumbre. Se sabe que Francisco de Goya estuvo en Valencia dos o tres meses, en 1790, y se especula con que pudo residir en la calle Carniceros, en los números 4 o 6, pero no puede asegurarse con certeza.

A fin de salvaguardar esa memoria, el CVC aconsejó en su día la colocación en algunos lugares de importancia de toda la Comunidad Valenciana de una serie de placas, que servirían tanto para favorecer el conocimiento de nuestro patrimonio y su conservación –muchos edificios se habrían salvado si los encargados de derribarlos hubieran tenido una idea clara de su historia– como para difundir nuestra tarea en la defensa de dicho patrimonio. El CVC ya ha colocado algunas de esas placas. Una función semejante cumplen, en relación con la ciudad de Valencia, las placas de València Museu Obert.

Sin embargo, cuando pensamos en todo el territorio de la Comunidad Valenciana, y en la densa historia de nuestras ciudades y pueblos, seguimos percibiendo una ausencia general de señalización.

### **Propuesta**

Ahora, en el mismo sentido, la Comisión de las Artes recoge la sugerencia de su presidente, Ramón de Soto, y propone la idea de un Jardín de la Memoria, un espacio conmemorativo, a la manera del Rincón de los Poetas de la Abadía de Westminster, en Londres, o del Paseo de la Fama de Hollywood, en Hollywood Boulevard, lugares que sólo ocasionalmente tienen una relación directa con las personas homenajeadas. Así, por ejemplo, Shakespeare está enterrado en Stratford, pero tiene un recordatorio en Westminster.

Y lo mismo ocurre con el Paseo de la Fama, cuyas placas con estrellas no están colocadas donde viven o vivieron las personas homenajeadas, sino una tras otra, a lo largo de las aceras. Es más, hay una serie de estrellas carentes de nombres, a la espera de recibirlos. Y siguen colocándose cada año.

En la propia Valencia existe un precedente en el paseo marítimo de la Malvarrosa, el llamado Paseo de la Mostra. Dicho paseo consta de 61 baldosas de 80 x 80 cms., cada una de las cuales pesa 80 kgs. y está realizada en granito negro brillante, con letras arenadas en mate. Cada baldosa lleva el nombre de un homenajeado por la Mostra de Valencia desde que se creó dicho certamen, en 1980. La primera de esas baldosas está dedicada a Luis García Berlanga y las demás llevan los nombres de Claude Chabrol, Costa Gavras, Melina Mercouri, María Félix, Vittorio Gassman, Yves Montand y muchos otros.

El espacio conmemorativo que proponemos homenajearía a personajes que vivieron entre nosotros, y recordaría acontecimientos que desde la Antigüedad tuvieron lugar en la Comunidad Valenciana. Cada población que lo estimase oportuno podría tener el suyo propio, ubicado en un lugar emblemático o donde se considerara pertinente. Así, en la ciudad de Castellón el espacio conmemorativo podría situarse en el parque Ribalta, en la ciudad de Alicante en el Paseo Marítimo y en la ciudad de Valencia en el cauce del río Turia. Los ejemplos, como es natural, podrían extenderse al resto de poblaciones de la comunidad.

El espacio podría consistir en pequeñas placas, con inscripciones sencillas: «Tal persona nació tal año en tal sitio, hizo tal y murió en tal año y en tal lugar» o «En tal año y en tal sitio, ocurrió tal cosa».

Este documento se enviará a los ayuntamientos de Alicante, Castellón y Valencia, a la conselleria de Cultura i Esport, a la Federació Valenciana de Municipis i Províncies y a las Diputaciones de Castellón, Valencia y Alicante.